

La luz que viene de lo oscuro

En esa tradición viva del origen, de creadores arraigados en el invisible origen de todas las cosas, Rilke ya había enunciado cuál era su manifiesto de la belleza:

El arte no es una selección hecha en el mundo sino la transformación integral de éste en esplendor... La admiración que proyecta hacia las cosas (a todas sin excepción) tiene que ser tan impetuosa, intensa y radiante que no le deje tiempo para recordar su fealdad o su infamia.

Transformar y transfigurar el mundo... ¿Y hay que pagar por ello el precio de una pérdida de realidad? Rilke dirá que no, que al mundo se lo mirar desde lo profundo –a menudo inconsciente-, desde lo que es real. Él mismo dirá en la tercera de sus Cartas a un joven poeta:

.Transformar y transfigurar el mundo... ¿Y hay que pagar por ello el precio de una pérdida de realidad? Rilke dirá que no, que al mundo se lo mirar desde lo profundo –a menudo inconsciente-, desde lo que es real. Él mismo dirá en la tercera de sus Cartas a un joven poeta:

El inconsciente profundo, sin embargo, está siempre presente en Rilke, y con frecuencia se nos abre al leerlo o vivirlo. Cuando lo tenemos en cuenta, cuando nos abrimos a él, cuando lo escuchamos, vemos, comprobamos y sentimos que cualquier encuentro o circunstancia es tema de diálogo entre el yo consciente y el yo profundo, con el fin de ir juntos, reconciliarse y reconocer la sabiduría y la guía "de aquella inteligencia que todo lo ve" (en decir de Nietzsche), una inteligencia con mucha información que viene a ser la identidad del sujeto. Cuando está activamente presente esta dimensión, cuando se tiene en cuenta realmente, todo se transforma y transfigura: lo que es bueno continúa siéndolo. Y lo malo se trueca en bueno. La pared, ese muro que nos cortaba el paso, se vuelve camino y conducción. Dejemos de golpearlo con los puños –nos podemos lastimar- y dispongámonos a palparlo y seguirlo hasta la próxima obertura. Cuando lo que está más allá de la conciencia se tiene en cuenta, todo cambia, como al poner una rosa encima de la mesa:

*De ti no hablamos, que eres infalible,
Seguidora de tu naturaleza.
Otras flores adornan esa mesa
Que tú no transfiguras.
Te colocamos en humilde vaso
Y hete aquí que ya todo está cambiado:
Tal vez se trate de la misma frasee
Pero es un ángel que ahora la ha cantado.*

Con Rilke aprendemos que vivir es aprender a ser, hacer consciente el inconsciente... mediante el mismo proceso de la vida, en cuanto nos abrimos a este inconsciente profundo, invitándolo a ser lo que nos constituye como seres conscientes y libres. Ahí radica nuestra grandeza, común a todos:

*Mirando Dios por la ventana
Hace el hogar*

[Fragmento de "Rilke o la transformació de la consciència" de la colección Papers de l'exili i del retorn de Antoni Pascual]

Trad. del catalán: Gabriel Bou

